



«Solo el método de Cristo será el que dará éxito»*

2
de agosto
de 2014

El método de Cristo nos invita a tener una iniciativa solidaria y de servicio de asistencia social. Pensemos en la comunidad y preguntémonos: ¿Cuál es su necesidad? ¿Quiénes son las personas afectadas? ¿Cuándo se presenta la necesidad? ¿Por qué se presenta la necesidad? ¿Qué cambios se producirán si se satisface la necesidad? ¿Qué mejoras habrá? Estas interrogantes nos ayudarán a hacer un trabajo objetivo por la comunidad.

«Los ángeles trabajan en armonía. Un orden perfecto caracteriza todos sus movimientos. Mientras más de cerca imitamos la armonía y el orden de la hueste angélica, mayor éxito tendrán los esfuerzos que hagan estos agentes celestiales en favor nuestro. Si no vemos la necesidad de acción armoniosa, y somos desordenados, indisciplinados y desorganizados en nuestro curso de acción, los ángeles, que están cabalmente organizados y se mueven en perfecto orden, no pueden trabajar con éxito por nosotros» (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 562).

¿Cómo realizar esta tarea? He aquí algunas ideas:

1. Formando una comisión organizadora.
2. Formando los equipos. La iglesia estará dividida en varios equipos de trabajo.
3. Estableciendo los reglamentos y las tareas.
4. Lanzando el proyecto y colocándole un nombre.
5. Dándole continuidad.
6. Formando una comisión de evaluación.
7. Realizando el programa de cierre anual del proyecto.

También es conveniente responder otras preguntas: ¿Por qué participar? ¿Cómo participar? ¿Cómo recaudar aportes para el proyecto? ¿Cómo distribuir? ¿Cómo informar?

«Pero no necesitamos ir a Nazaret, Capernaúm y Betania para andar en las pisadas de Jesús. Hallaremos sus huellas al lado del lecho del enfermo, en los tugurios de los pobres, en las atestadas callejue-

las de la gran ciudad, y en todo lugar donde haya corazones humanos que necesiten consuelo. Al hacer como Jesús hizo cuando estaba en la tierra, andaremos en sus pisadas» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 70, p. 610).

Reflexionemos: ¿Qué siento en mi corazón al ver a mi prójimo pasando necesidad? ¿Cómo es mi actitud para con los menos favorecidos de este mundo? ¿Sigo los pasos de Jesús en mi beneficencia? Sigamos el ejemplo de Jesús. De él habló Pedro ante la mente pragmática de los presentes en casa de Cornelio, y definió su ministerio diciendo: «Anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hech. 10: 38).

Durante la Segunda Guerra Mundial, las bombas destruyeron totalmente la *Marktkirche*, una iglesia de ladrillos del siglo XIV en Fráncfort, Alemania. Lo único más o menos identificable que sobrevivió fue una estatua de Cristo sobre el púlpito, pero con las manos destruidas. Al restaurar la iglesia, dejaron esta estatua como un símbolo. Sobre la misma, Annie Johnson Flint escribió un hermoso poema:

«Cristo no tiene manos sino las nuestras para hacer su obra hoy, Él no tiene pies sino nuestros pies para conducir a los hombres en su camino, Él no tiene lengua sino la nuestra, para contar a los hombres cómo murió, Él no tiene ayuda sino nuestra ayuda, para llevar a los hombres a su lado».

¿Y si nuestras manos están ocupadas en otra obra que la suya?

¿Y si nuestros pies están caminando en las sendas de las tentaciones y del pecado?

¿Y si nuestras lenguas están hablando lo que sus labios no pronunciarían?

¿Cómo podemos ayudarlo y apresurar su retorno?».

*El ministerio de curación, cap. 9, p. 86.

Pr. Ezequiel Rueda S., director de Ministerios Personales y Escuela Sabática, Unión Colombiana del Norte.

DIEZ MINUTOS MISIONEROS



16
de agosto
de 2014

El método de Cristo nos ayuda a crear o fortalecer

«Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme"» (El ministerio de curación, cap. 9, p. 86).

El método de Cristo nos ayuda a crear o fortalecer una estructura de servicio a la comunidad.

«Dios es un Dios de orden [...]. Todos los que trabajan para él han de actuar con inteligencia, no en forma negligente o al azar. Él quiere que su obra se haga con fe y exactitud, para que pueda poner sobre ella el sello de su aprobación» (*Patriarcas y profetas*, cap. 33, p. 347). Debemos organizar en cada iglesia una representación del trabajo social a realizar por sus miembros.

Sus integrantes deben:

- Ser miembros de la iglesia.
- Ser fieles en su mayordomía.
- Ser experimentados en el liderazgo de grupos humanos.
- Disponer de tiempo necesario para las actividades sin afectar sus actividades laborales.

Que cada iglesia pueda organizar el valioso capital humano que tenemos.

Debemos convocar profesionales:

- Comprometidos con la misión de la Iglesia Adventista.
- Con vocación de servicio.
- Que amen al prójimo.
- Con la capacidad para relacionarse con todo tipo de personas.
- Dispuestos a servir en zonas difíciles.

Se requieren: enfermeras, nutricionistas, educadores, psicólogos, ingenieros civiles, ingenieros agrónomos, ingenieros ambientales, administradores, contadores, economistas, asistentes sociales, y sociólogos; así como laicos, dorcas, guías, etcétera.

En nuestras iglesias debemos crear una red de voluntarios adventistas, realizar convocatorias y hacer una selección de voluntarios. Para ello debemos hacer uso de medios de difusión acordes a los espacios de cada iglesia (los anuncios antes del servicio de adoración, el programa de jóvenes, etc.). También podemos divulgar el proyecto a través de afiches y videos, los cuales serán repartidos en cada distrito misio-

nero para su difusión. Los recursos no nos deben preocupar, Dios ha prometido:

«Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos» (Hag. 2: 8).

«Si la obra es de Dios, él mismo proveerá los medios para realizarla» (*El ministerio de la bondad*, cap. 34, p. 235).

Además, podemos contar con socios y sostenibilidad. La experiencia de Nehemías nos enseña, motiva e inspira:

«Le dije además al rey: “Si al rey le place, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río [...] a fin de que me dé madera para enmaderar las puertas de la ciudadela de la Casa [...]. Y me lo concedió el rey”» (Neh. 2: 7-9).

Mientras la iglesia se sostiene económicamente con los diezmos y las ofrendas, Dios provee socios estraté-

gicos que financian la implementación de sus actividades para el cumplimiento de la misión, en la forma de cooperación privada, gobiernos locales, gobiernos regionales, personas naturales, o filántropos.

«Lo que Dios requiere no son numerosas instituciones, grandes edificios, ni mucha ostentación, sino la acción armoniosa de un pueblo peculiar, un pueblo escogido por él y precioso. Cada uno debe ocupar su lugar, pensando, hablando y actuando en armonía con el Espíritu de Dios. Entonces, pero no antes, será la obra un conjunto completo y simétrico» (*Testimonios para la iglesia*, t. 6, p. 296).

Pr. Ezequiel Rueda S.,
director de Ministerios Personales
y Escuela Sabática, Unión Colombiana del Norte.



El método de Cristo nos ayuda a entender

«Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: "Sígueme"» (El ministerio de curación, cap. 9, p. 86).

El método de Cristo nos ayuda a entender las dimensiones de la misión. El mandato bíblico tiene dos aspectos:

1. Espiritual: «Id y haced discípulos» (Mat. 28: 19).
2. Asistencia social: «En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis» (Mat. 25: 40).

No se puede hacer evangelismo sin dimensión social. No se puede hacer obra humanitaria sin el componente evangelístico. Sería absurdo. Nuestro Señor Jesucristo integró ambos componentes. Cristo nos dio ejemplo con su ministerio de proclamación y de bondad. La misión integral es la que logra un equilibrio entre obra humanitaria y la proclamación del evangelio. Ministran de manera integral es atender necesidades físicas, mentales y espirituales.

El ejemplo de Cristo:

- Él se mezclaba con los hombres como alguien que deseaba su bien.
- Demostró simpatía por ellos.
- Atendió sus necesidades.
- Ganó su confianza y les presentó al Padre. Los invitó a seguirlo.

«[Jesús] recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando [...], predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad [...]. Al ver las multitudes tuvo compasión de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas» (Mat. 9: 35, 36).

Los consejos del Espíritu de Profecía sugieren que la evangelización tiene dos etapas:

«Satisface primero las necesidades temporales de los menesterosos, alivia sus menesteres y sufrimientos físicos, y luego hallaréis abierta la puerta del corazón, donde podréis implantar las buenas semillas de virtud y religión» (*El ministerio de la bondad*, cap. 11, p. 80).

En cada congregación, debemos organizar proyectos y actividades que busquen el bienestar de personas y familias vulnerables. Así, proyectos como la «Caravana de la Esperanza» pasa a ser un canal a través del cual la iglesia puede ir al encuentro de las necesidades de la comunidad que la rodea.

«Los dolientes e indigentes de todas las clases son nuestros prójimos; y cuando llegamos a conocer sus necesidades, es nuestro deber satisfacerlas en cuanto sea posible. En esta parábola [del buen samaritano] se saca a luz un principio que todos los que siguen a Cristo debieran adoptar. Satisfagan primero las necesidades temporales de los menesterosos, alivien sus quebrantos y sufrimientos físicos, y luego se abrirá la puerta del corazón, donde podrán implantar las buenas semillas de virtud y religión» (*ibíd.*, cap. 14, p. 104).

«Los que tienen talentos y capacidades han de usar esos dones a fin de bendecir a sus prójimos» (*ibíd.*, cap. 23, p. 170).

Pr. Ezequiel Rueda S.,
director de Ministerios Personales
y Escuela Sabática, Unión Colombiana del Norte.



El método de Cristo nos conduce

30
de agosto
de 2014

El método de Cristo nos conduce a realizar una iniciativa solidaria y de servicio de asistencia social, así como un programa evangelístico. En nuestro territorio hemos adoptado lo que se ha definido como la «Caravana de la Esperanza», la cual tiene dos fases: el plan social y el programa evangelístico.

El plan social está compuesto por las múltiples iniciativas solidarias y de servicio de asistencia social que realiza la iglesia local de manera organizada a través de sus líderes y miembros, basados en los principios bíblicos y del Espíritu de Profecía. La «Caravana de la Esperanza» es una manera de seguir el ejemplo de Cristo en el servicio y atención a los necesitados. Este plan es una rama de las actividades misioneras de la iglesia, y tiene un objetivo general: promover un reavivamiento espiritual entre los miembros de la Iglesia Adventista, motivándolos a poner sus dones y habilidades al servicio de Dios y de nuestros semejantes.

Cuando servimos como Jesús sirvió, hacemos que la iglesia esté:

1. **Más cerca de Dios.** La «Caravana de la Esperanza» se desarrolla en el marco del reavivamiento y la reforma, y brinda a la iglesia la orientación y el asesoramiento que permita llevarla a un compromiso total. Reaviva a la iglesia mediante una santa convocación de todos los miembros para servir como Jesús sirvió.
2. **Más cerca los unos de los otros.**
 - Al promover una teología adventista equilibrada e integral.

- Aumenta el número de adventistas comprometidos con la misión.
 - Ayuda a la iglesia a salir de la tendencia introspectiva y centrada en las propias instituciones para involucrarse más en el mundo real.
 - Crea y promueve la consolidación de una red de voluntariado adventista de acción solidaria, con capacidades para el servicio social a la comunidad.
3. **Más cerca de los que no lo conocen.** La obra humanitaria fortalece los lazos de amor de la comunidad y la iglesia, minimizando los conflictos y diferencias.
- Permite combinar los ministerios y hacer avanzar el reino de Dios a través de la proclamación del amor de Dios por medio de la enseñanza, la salud, las publicaciones y la obra humanitaria.
 - Alcanza a las personas donde se encuentran para llevarlas a la fe salvadora en Jesucristo.
 - Da a conocer una imagen de la Iglesia Adventista de amor y servicio.

Ante la mente pragmática de los romanos en casa de Cornelio, el apóstol Pedro se refirió a la misión de Jesús diciendo: «Anduvo haciendo bienes» (Hech. 10: 38). Es nuestro privilegio seguir su ejemplo.

Pr. Ezequiel Rueda S.,
director de Ministerios Personales
y Escuela Sabática, Unión Colombiana del Norte.

DIEZ MINUTOS MISIONEROS